

alrededor de la cuenca del mar de las Indias, no permite realmente buscar los edificadores de Zimbabyeh en otro lugar sino entre los inmigrantes venidos del Norte de la Arabia Feliz ó de Fenicia, país cuyos habitantes pueden ser calificados de «blancos» por los negros Bantu del Africa austral. Por lo demás, los arqueólogos poseen ahora indicios precisos que les permiten pronunciarse con toda certidumbre. Schlichter ha descubierto en el Inyanga una ins-



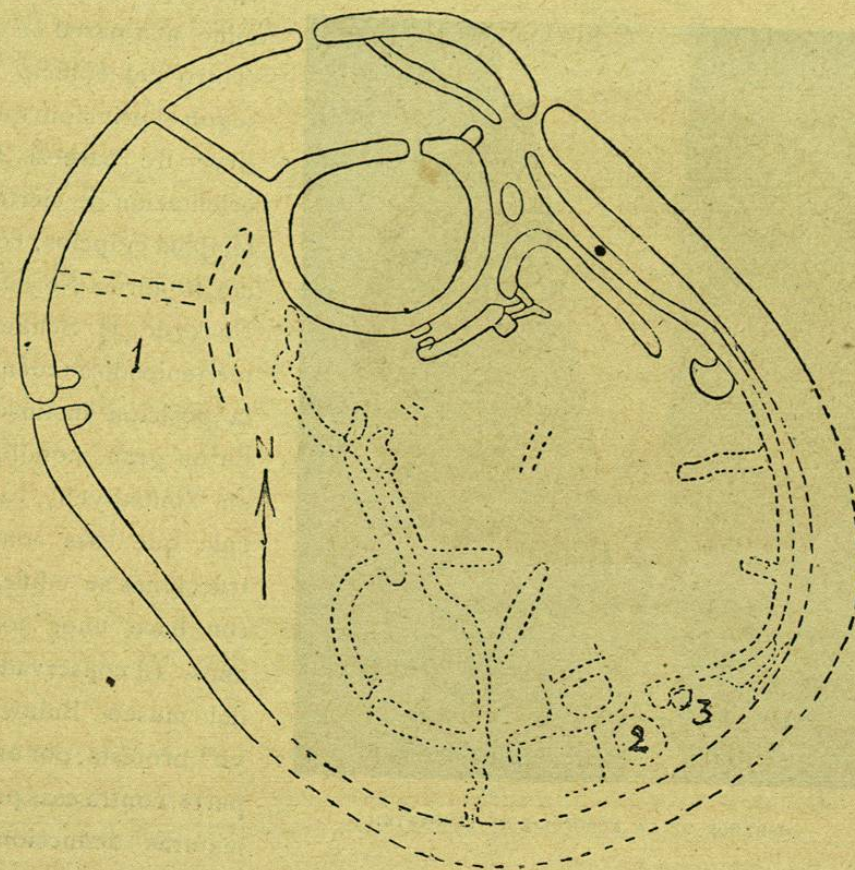
PLATO CON SIGNO DEL ZODÍACO

cripción que presenta un carácter esencialmente semítico; ha encontrado también muchos relieves que se refieren á un culto solar completamente análogo al de los antiguos Semitas, Fenicios, Hebreos, Arabes y Sábeos. Á pesar de la barbarie de los brutales buscadores de oro, que fundaron una «banda negra» ó «Compañía de ruinas antiguas» (*Ancient Ruins Company*) y que se ocuparon de desbalijar todas las tumbas para sacar de ellas y fundir los objetos preciosos, sin preocuparse de su forma ni de su origen¹, se ha acabado por recoger y conservar á lo menos algunas piedras que refieren la civilización de los antiguos inmigrantes.

El distrito que ha suministrado más informes sobre esa época de la cultura antigua se encuentra en el país de los Ma-Tabele, á algunos kilómetros al este del ferrocarril que une Buluwayo á Salisbury. Los monolitos en esteatita compacta son numerosos, tienen de 20 á 30 centímetros de diámetro, y su longitud suele exceder de 3 metros: se posee un ejemplar de 4 m. 30 de largo; la mayor parte tienen un ave con las alas replegadas en la parte superior, y están decorados con una roseta solar, «marca de fábrica que permite clasificar

¹ H. Schlichter, *Memoria citada*, p. 386.

como fenicios los objetos que la tienen» (Perrot y Chipiez). Piedras casi idénticas han sido encontradas en Paphos, en Chipre¹. Un disco de madera muy dura, procedente de las excavaciones de Zimbabyeh, representa, alrededor del círculo, los signos simbólicos de los meses, excepción del Cáncer, que data de un período de me-



PLANO DEL TEMPLO ELÍPTICO DE ZIMBABYEH

1. Dos monolitos en posición inclinada. — 2. Gruesa torre cónica de plena albañilería.
3. Torre pequeña.

nor antigüedad; estos once signos corresponden á los de nuestra civilización de origen caldeo; en el centro del plato figura un cocodrilo, animal que simbolizaba para los antiguos la constelación polar del círculo ártico².

¹ R. N. Hall and W. G. Neal, *The ancient Ruins of Rhodesia*.

² Norman Lockyer, *The Dawn of Astronomy*, p. 150.

El viajero Swan, estudiando los centenares de edículos ó pequeños templos que se elevan acá y allá sobre las eminencias del país de los Ma-Chona, entre el Zambeze y el Limpopo, ha reconocido que algunas de esas capillas, construídas en forma de círculo, están dispuestas de manera que el Sol, dirigiendo su primer rayo en el solsticio de verano, ilumine una pared en el centro del edificio ¹, según el principio que sirve de base á la orientación de ciertos templos egipcios, como lo afirma Norman Lockyer. H. Schlichter, teniendo en cuenta la posición inclinada de un gran monolito en Zimbabyeh, calcula que esas construcciones se edificaron hace unos 3000 años. El conservador del museo Buluwayo ² protesta, por otra parte, contra esas prematuras deducciones astronómicas, sacadas de las posiciones recíprocas de las paredes, puertas y columnas; no parece, en efecto, que resistan á un examen más riguroso de las ruinas y á una medida más escrupulosa de los ángulos, ni tampoco se ha probado que los monolitos hayan sido utilizados como gnomons.



CORREDOR DE LA ACRÓPOLIS EN ZIMBABYEH

Cualquiera que sean, pues, las influencias particulares de Egipto ó de Fenicia, afirmadas por unos, negadas por otros y esperando los resultados de excavaciones más completas y de estudios más pro-

¹ *Journal of the Anthropological Institute*; — *Revue scientifique*, 1896, p. 344.

² E. P. Mennell, *The Zimbabwe Ruins*.

N.º 151. Vestigios de la antigua civilización al Sud del Zambeze.



D'après Hall et Neal

1 : 10 000 000

0 100 300 600 Kil.

- | | | |
|--|---|---------------|
| 1. Zimbabyeh. | 4. Khami. | 7. Umnukwana. |
| 2. M'telegwa. | 5. Impakwi. | 8. Chum. |
| 3. Dhlo-dhlo. | 6. Mundie. | 9. Semalali. |
| 10. Lotsani. | 11. Minas de cobre antiguamente explotadas. | |
| 12. Distrito de Inyanga, terraplenes cultivados y construcciones antiguas de tipo diferente de las de Zimbabyeh. | | |

fundos, — se estima en un décimo la proporción de las ruinas examinadas, — puede decirse que el territorio de Sofala contiene los restos de una civilización que se refiere á la del Asia anterior. La

época en que se establecieron los primeros éxodos arábigos se pierde en la noche de los tiempos; ¿es de 4000 años antes de nuestros días, es solamente de 3000, en tiempo de Salomón y de Hiram? Lo cierto es que las comunicaciones entre los dos centros habían cesado mucho tiempo antes del principio de la era cristiana y no han sido restablecidas sino mucho tiempo después.

Los inmigrantes del Norte, ciertamente, no volvían todos á su país: quedaron muchos en la comarca, tomaron mujeres y fundaron familias de mestizos que se mezclaron gradualmente con el resto de la población; mas por ello la raza misma se encuentra profundamente modificada, y el tipo árabe, dice Selous, se encuentra con frecuencia en esta parte del Africa meridional. Además, el cruzamiento de los hombres produjo la mezcla de las ideas, de las costumbres, del genio artístico. Si los extranjeros enseñaron el arte de construir palacios y templos, los naturales del país solían adornarlos con los dibujos que tenían costumbre de grabar ó de colorear sobre sus rocas: los círculos, los rombos, las líneas paralelas y los florones que se ven sobre los bloques de granito, se parecen á los motivos trazados sobre los muebles de los Cafres ¹.

Los habitantes de la Arabia fueron indudablemente llamados á esas comarcas del Africa austral por la misma causa que ha hecho de ella recientemente uno de los centros de atracción más enérgicos para el resto del mundo. Esas tierras ribereñas del Océano Indico eran uno de los «Ophir» hacia las cuales navegaban las flotas fenicias; el valor del metal compensaba los gastos de armamento y de desplazamiento, porque, en aquella época, un viaje de ida y vuelta duraba todo un año. Según las tradiciones náuticas de las poblaciones de las costas del Océano Indico, los Fenicios, navegando, como lo hacen en el día los Arabes, en embarcaciones que se parecen á los *dhaus* ó *boutres* actuales, descendían á lo largo de la costa oriental del Africa en Diciembre y en Enero, con el monzón del Norte, después volvían de Abril á Septiembre con los vientos regulares del Sudeste ó Sudoeste; corriendo viento en popa á la velocidad media de 9 á 10 kilómetros por hora de día, y de 7 á 8 kiló-

¹ Carl Mauch, *Pet. Mitt., Ergänzungsheft*, n.º 37.

metros de noche, podían suministrar una navegación cotidiana de 900 á 1000 estadios, ó sea aproximadamente un grado y medio de latitud ¹.

Ningún vestigio ha revelado aún dónde se encontraba, cerca de Sofala sin duda ó en Sofala misma, el puerto de los *boutres* fenicios, pero se han reconocido bien las antiguas minas. Á juzgar por los enormes movimientos de terreno que se observan en mil puntos de



OBJETOS DE ORO ENCONTRADOS EN ZIMBABYEH

la región, y por los numerosos vestigios de hornos de fusión, los mineros explotaron en otro tiempo los yacimientos de oro, con grandísima actividad, y no puede dudarse que el metal recogido — según los peritos actuales por un valor total de más de dos mil millones — fuese exportado hacia los grandes mercados del mar de las Indias para entrar en el comercio general del mundo. Alrededor de algu-

¹ Alfred Grandidier; — Gabriel Gravier, *Société Normande de Géographie*, *Bull.* Julio y Agosto de 1898.

nas excavaciones se ven los restos de muelas para moler la piedra, rotas previamente, calentándolas y haciéndolas estallar después por medio de chorros de agua fría ¹.

Aparte de los grandes trabajos mineros, otros hechos atestiguan relaciones de cambios que debieron tener lugar en épocas remotas entre los habitantes del África austral y las naciones comerciales del mar Rojo y del Mediterráneo. En todas las comarcas en que se ven ruinas de palacios y de templos análogos á los de Zimbabueh, habitados en otros tiempos por los reyes ó consagrados á los dioses, los indígenas han conservado el uso de varillas oratorias y adivinatorias que es preciso asimilar ciertamente á los instrumentos de la misma forma que poseían los Fenicios, y casi todos, si no todos, los pueblos mencionados por los autores clásicos ². Esas varillas son peladas de manera que las cintas de corteza, desprendidas en forma de hélice, flotan en la extremidad superior como largas alas; cuando se agita la varilla en el aire, la corteza rizada se desarrolla en banderitas como para soplar las plegarias de los hombres hacia la divinidad. Son unos «caduceos» como la varilla que Mercurio llevaba en su mano subiendo de la tierra hacia el señor del Olimpo; el astuto Jacob se servía también de una especie análoga de vara mágica para hacer nacer ovejas abigarradas en detrimento de su suegro Laban; asimismo los Sagos mencionan palos de oraciones que los antiguos Escandinavos tendían hacia los dioses.

El movimiento de cambios y de ideas que se produjo sobre la cara interior de Africa, vuelta hacia la misma cuenca marítima que Babilonia, el país de los Hymiaritas y de los Etiopes no tuvo su correspondencia en la orilla occidental exterior del continente, vuelta hacia las inmensas soledades del Atlántico. Sabemos que de este lado no hubo más que viajes de descubrimientos, no de relaciones duraderas; solían partir de un centro diferente, de aquel desde el cual se lanzaban los navegantes del mar de las Indias. Cartago, y no su madre fenicia, presidía á esas expediciones hacia el mundo atlántico, y pertenecen á otro siglo de la historia. Cuando los mercaderes

¹ De Launay, *Mines d'or du Transvaal*.

² Joseph Millerd Orpen, *Nineteenth Century*, 1896, p. 193.

cartagineses procuraban alejar los límites del mundo conocido, el eje de la humanidad se había desplazado en la dirección del Oeste, del Mediterráneo tirio y cretense, hacia el mar de Sicilia y de Etruria. El período en el cual Roma fué el foco de acción principal, había comenzado.

Sin embargo, desde la época anterior á la hegemonía romana, cuando el centro de la civilización mundial se encontraba todavía en las comarcas orientales del Mediterráneo, los Fenicios y sus discípulos



NIÑOS SUDANESES

los Griegos, tenían conocimiento, como á través de una niebla, de todas las poblaciones del norte de África hasta el sud del desierto. La narración legendaria que nos hace Herodoto ¹ de la expedición de los jóvenes aventureros Nasamons, reposa indudablemente sobre un fondo de verdad, porque la región septentrional del África es tal como la describe la historia. Unos viajeros procedentes de la Syrte, al oeste de la Cirenaica, tienen que atravesar, en efecto, sucesivamente la zona de los cultivos ribereños, después el país «Estancia de las fieras» y el vasto desierto de las arenas. Más allá comien-

¹ *Histoires*, lib. II, p. 32.

zan nuevamente las llanuras en que crecen espontáneamente los árboles, regiones pantanosas se extienden más lejos y la corriente de un gran río donde saltan los cocodrilos detienen á los viajeros, aun hoy como en tiempo de los Nasamons. Si todos los habitantes de estas comarcas del interior no son, como dice Herodoto, hombres de pequeña estatura, se encuentran allí, no obstante, algunos que hasta pueden calificarse de enanos. Entre las naciones con las cuales los Nasamons estaban en relaciones, los antiguos citan los Garamantes, «numerosos y muy poderosos». Este nombre se encuentra quizá en la lista de las modernas designaciones de pueblos: puede preguntarse si podría verse en los Garamantes la población de los Sonr'hai, que habita en la comarca ribereña del Níger en la parte superior de la gran curva, y que se da á sí misma, lo mismo que á todo el país, el nombre de Djerma, Garama ¹.

En cuanto á las regiones del litoral mediterráneo, fueron ciertamente conocidas de los Fenicios, de los Egipcios y de los Helenos antes del siglo macedónico; pero lo que de ello dice Herodoto, prueba que la historia no había comenzado aún para las poblaciones de este litoral; á excepción de la Cirenaica y de Cartago, toda la costa pertenecía á unos clanes bárbaros vagamente entrevistos á través de la bruma de los mitos.

Tales son los Psylles, limítrofes de los Nasamons, de quienes dice la leyenda que se pusieron en marcha para ir á combatir el *notus*, es decir, el siroco; pero cuando llegaron al desierto de arena, entonces el viento les cubrió bien pronto con las blancas olas de sus dunas ².

En una época en que los marinos guardaban los secretos de sus viajes, se tenían ideas muy vagas sobre la verdadera posición de las tierras más próximas; así es que de veinticinco á veintiséis siglos antes que nosotros, cuando un oráculo ordenó á los insulares de Thera que fueran á colonizar la tierra de Libia, fué preciso esperar mucho tiempo, porque nadie podía decir dónde se encontraba aquella misteriosa comarca; después se enviaron mensajeros á Creta, donde no se aventuró un solo piloto hacia la Cirenaica, cuya costa

¹ Hourst, *Sur le Niger et au Pays du Touareg*, p. 158.

² Herodoto, *Histoires*, lib. IV, p. 173.

no está, sin embargo, más que á unos trescientos kilómetros de distancia y se desarrolla en una larga curva que vuelve su convexidad hacia Grecia, como llamando á los Helenos para que vieran á colonizarla.

